

**Versión Imagen**

---

## **Unidad y Diversidad en la Región Latinoamericana**

● **Gustavo Portillo.**

Escuela de Psicología/UCV

### **Relación entre Unidad y Diversidad.**

**E**s importante antes de buscar la clave de la relación unidad-diversidad, dejar previamente sentado que toda fractura entre unidad y diversidad es expresamente peligrosa. Ello nos lleva a considerar tres planos de análisis sobre la unidad y la diversidad latinoamericana: a) ideológico, b) evolución histórica, c) formación socioeconómica. El historiador Charles C. Griffin, considera sobre la problemática de la unidad y la diversidad en Latinoamérica, que desde el punto de vista histórico, hay más semejanza entre Estados Unidos y los países hispanoamericanos del sur que entre estos últimos y el resto de Hispanoamérica; para observar si tiene algún nivel de aproximación a la realidad la afirmación antes señalada nos aproximaremos al problema desde los tres planos anteriormente señalados, siguiendo una metodología ya trabajada por el profesor Germán Carre-ra Damas.

#### **A. El plano ideológico.**

América Latina en su proceso de conformación parece haber surgido de un doble origen traumático, el trauma de la implantación y el de la crisis de la sociedad colonial, ambos vividos en un corto período, al que se suma producto de la violenta expansión capitalista europea y norteamericana.

América Latina, en cada etapa de esos procesos traumáticos ha tenido una interpretación de los mismos y de la evolución sociohistórica del continente en general, donde cada sociedad colonial se caracterizó por la existencia de un tipo de conciencia que calificaremos de monárquica, vigente de manera integral y virtualmente indiscutida, puesto que no se manifestó pensamientos antimonárquico hasta los primeros años de siglo XIX. Se caracteriza esta conciencia por su

esfuerzo de identificación con la metrópolis española, que entronca con el viejo debate sobre la racionalidad del americano, debate que se inicia en el siglo XVI, se mantiene hasta el siglo XVIII con las teorías del naturalista francés Buffon, y resurge de una manera muy particular, a propósito de los 500 años del descubrimiento o encuentro, entre España y el continente Americano.

Cuando la sociedad colonial entra en crisis a fines de la segunda mitad del siglo XVIII se da un período caracterizado desde este punto de vista por la acentuación voluntaria y hasta excesiva, de los rasgos diferenciales entre lo americano, lo europeo en general y lo peninsular en particular. El americano no sabe a ciencia cierta que es, pero si sabe que no es europeo ni tampoco español. Surgiendo un pensamiento que conforma el pensamiento emancipador, que se traduce en políticas, entre éstas, la famosa política de guerra a muerte, políticas que van a actuar terminada la guerra con la expulsión de los españoles. Desarrollando un pensamiento que no por clasista deja de ser curioso: el criollo se iguala al indígena como oprimido y el peninsular es denunciado como opresor por igual del criollo y del indígena. Esta tesis se mantiene por largo tiempo y la encontramos en diversos documentos de la emancipación, incluso en los bolivarianos. Es más, ya avanzada la fase militar de la crisis, se llega a la conclusión de que los mestizos americanos son superiores a los europeos, concretamente a los peninsulares por la sencilla razón de que los peninsulares fueron derrotados en el campo de batalla. En esta fase, a pesar de que comienzan a asomar algunos factores de diferenciación nacional, la necesidad de agrupar fuerzas para romper el vínculo colonial sirve de obstáculo para una definición más marcada de lo nacional.

Al terminar la fase de crisis de la sociedad colonial, podríamos hablar de una fase de organización y cambio en el siglo XIX, es decir, aquella en la cual comienzan a fraguarse las nuevas estructuras, las nuevas formas de organización nacional actuando de manera interrelacionada, tres factores.

1. El celo por liquidar la herencia hispánica como paso necesario para la definición de las nuevas nacionalidades; extremándose el antihispanismo.

2. El segundo factor es el impulso del proceso de diferenciación nacional, en función no ya de una definición negativa sino por el contrario de una definición positiva de la conciencia nacional, es decir, cada nación busca encontrar rasgos propios. En Venezuela ellos se plantean a partir de 1830, una vez desintegrada la República de Colombia.

3. El tercer factor es el temor fundado a la expansión europea-norteamericana, el temor a lo que sería una relación de dependencia una vez roto el vínculo

colonial, temor que se expresa en la convocatoria al Congreso Anfiteórico de Panamá, y con anterioridad Francisco de Miranda, en una entrevista en la Carraca de Cádiz dijo

"Venezuela va a ser presa de los extranjeros, no en clase de propiedad extranjera, sino dominando ellos y nosotros haciendo los gastos como propietarios, obligados a mantener la finca".

La última fase de esta presentación del plano ideológico estaría dada por la organización dependiente que se establece desde mediados del siglo XIX y abarca el siglo XX. Se impulsa en este momento la definición nacional combinada con la revisión de los factores unificadores. Este es un hecho importante, pues el pasado hispánico se reivindica para reafirmarse ante la expansión europea y norteamericana.

Otro factor desde el punto de vista ideológico es el predominio de los rasgos culturales en los enfoques sobre la unidad de la diversidad. Se coloca en primer plano la herencia cultural hispana, religión e idioma, - prescindiendo de las lenguas culturales indígenas - tradición municipal, arquitectura, bellas artes, etc., y para cada uno de estos aspectos se intentan definir y diferenciar una realidad latinoamericana, con la circunstancia de que dicha realidad es siempre una realidad intermedia entre las realidades nacionales y la universal, entendiendo por universal la europeo-occidental. Esta ideologización contrasta con casos como el mexicano, donde lo indigenista se confronta fuertemente frente a lo europeo, generando un nacionalismo chauvinista. Esto señala a lo ideológico como hecho que determina patrones que pueden actuar en diversos y hasta contrapuestos sentidos. Es decir, esos patrones ideológicos-culturales pueden actuar como instrumento de mediatización y control, pero también como instrumentos de agrupación de fuerzas para resistir el impacto. En ambos sentidos han actuado históricamente.

De tal manera que los elementos de hispanismo, latinoamericanismo o nacionalismo creados y recreados por la ideología, han tenido como factor común la separación de la búsqueda de lo auténticamente nacional o latinoamericano y lo estructuralmente específico: el militarismo, el caudillismo, la cuestión agraria y la dependencia. De allí que la respuesta a la unidad o a la diversidad de Latinoamérica tengamos que buscarla en las características estructurales de la misma y en las especificidades nacionales de estas características.

B. El segundo plano en que queremos plantear el problema de la Unidad y la Diversidad de América Latina es el de la evolución histórica propiamente dicha. Ahora bien, un enfoque crítico de la cuestión revelaría lo siguiente: hay un mismo origen múltiple, y valga la expresión, puesto que si bien es cierto que prevalece el concepto de descubrimiento-conquista-colonización, como denominador común de las sociedades latinoamericanas, la multiplicidad de origen está dada por los siguientes factores:

- Las desigualdades de base indígena, que conducen a la formación de sociedades implantadas con una gama de variantes.

- El aporte africano con su aspecto social, como fuerza de trabajo y cultura.

- Las desigualdades entre las metrópolis. De estas desigualdades tienen mayor trascendencia las derivadas de sus respectivas políticas internacionales.

- Las desigualdades de la gestión americana frente a las metrópolis y estados, en función de su grado de integración nacional y de su política europea.

Pero el caso es que así como actúan factores unificadores desde el comienzo, e incluso hay políticas de unificación (Ordenanzas de Felipe II), también desde el comienzo se aprecia la acción de un proceso de diferenciación que está dado por un conjunto de poderosos factores que se manifiestan desde muy temprano en dos planos; una diferenciación esencial entre el conjunto de colonias y la metrópolis, y una diferenciación entre las mismas colonias. La diferenciación entre las colonias y la metrópolis es perceptible a fines del siglo XVI, en la figura del llamado indiano, y es claramente a fines del siglo XVII en la del criollo americano.

Por su parte, la diferenciación entre las colonias establecidas está establecida por la diferencia dinámica y el diferente grado de fraguado de la sociedad implantada.

Ahora bien, hasta el momento hemos hablado de los factores de unificación y diversificación de América Latina en lo que parece ser un pasado más o menos remoto, pero, y esto es lo más interesante. ¿Puede hablarse de una nueva unificación de América Latina?. ¿Se puede hablar de factores que se actualizan partiendo de la crisis de la sociedad colonial y se extienden hasta el presente?. El rasgo más sobresaliente es la reunión de América Latina mediante el planteamiento de una problemática común que englobe las diversas zonas comenzando

por la hispana y la lusitana. ¿Cuáles serían los factores de una nueva unificación de América Latina?

En primer lugar, la expansión capitalista europea. Este es quizás el primero y más general de estos factores. Se manifiesta por la incorporación de América Latina a los efectos generalizadores del capitalismo, que sumándose a la ideología americanista que ya hemos esbozado, así como a la política de bloque desarrollada a través de la doctrina Monroe, nos encontramos como el sistema capitalista desarrolla una doble tendencia; la primera expresada en la división internacional del trabajo con efectos diferenciadores en los tipos de producto, por otro lado una tendencia unificadora que funciona a través de mecanismos ideológicos y de expansión económica, lo que coloca a América Latina dentro de esferas específicas de influencia. El desarrollo de EE.UU como potencia, la coloca dentro de la llamada área del dólar, elemento unificador que lleva su influencia hasta la propia Argentina, donde el capitalismo inglés mantuvo su influencia principal hasta adentrado el siglo XX. Sin embargo, aquí también el americanismo ha servido como punto de apoyo ideológico a concepciones sociales diferentes y antagónicas, la Alianza para el Progreso se apoyó en el panamericanismo, al igual que la conferencia tricontinental de la Habana cuando embozó toda una estrategia revolucionaria par América Latina en términos de bloque.

Pero los elementos de diversificación, parecen que han permanecido como obstáculo frente a las políticas de bloque, ni la Alianza para el Progreso, salvo quizás el caso Venezuela, por circunstancias también muy específicas, ni el proyecto revolucionario de la Tricontinental tuvo éxito como gesta de liberación. Por ello considero que en términos del estudio del desarrollo latinoamericano, los elementos específicos de los diversos estados son los que deben dar la clave en la última instancia para el desarrollo independiente y nacionalista de los mismos.

C. Las formaciones socioeconómicas constituyen campo propicio para la observación del proceso que acabamos de esbozar. No pretendemos hacer consideraciones que rijan la totalidad de América Latina en el sentido geográfico, pero si podemos abarcar extensiones de considerable amplitud, partiendo del mejor conocimiento de lo nacional, o lo que es lo mismo centrando nuestro análisis en las sociedades donde el trabajo y las formas de explotación de la tierra sean donde más apreciamos grados de especificidad.

#### 1. La esclavitud latinoamericana:

La esclavitud es la forma inicial de manifestación del trabajo, como expresión social, en las sociedades latinoamericanas. Al iniciarse la implantación de estas sociedades, se presentan dos vertientes; la indígena y la africana (partiendo de esta realidad sus proyecciones alcanzan a toda América Latina). La esclavitud indígena con todas sus peripecias y modalidades más o menos encubiertas, aguarda por un estudio integral que la emancipe del cúmulo de enfoques viciosos y prejuiciosos que derivan de las tradicionales concepciones de la colonización española. Quizás sea ella, la que aporte a la investigación una gran carga de especificidad. Pero no es menos interesante y rico el cuadro que presenta la esclavitud de los africanos en Latinoamérica.

El factor de esclavitud en Latinoamérica es componente de especificidad y diversidad, pues su nivel de implantación e influencia fue distinto en las Antillas que en tierra firme, fundamentalmente Nueva Granada y Perú, de allí que un elemento que a primera vista parece generalizante y factor de unidad del proceso de implantación colonial, es a la vez un elemento de diferenciación en la evolución de las nacionalidades en Latinoamérica.

2. El estudio del peonaje no es, en este sentido, menos revelador: históricamente hasta fines del siglo XVIII el peonaje es el punto de confluencia de aborígenes (superada la fase inicial de la esclavitud), mestizos, negros, libres y libertos. Con la crisis de la sociedad colonial recibe el peonaje el nuevo aporte de los blancos de orilla y los canarios (rotas las barreras de castas y empujados por el proceso socioeconómico, así como por la política inmigratoria posterior a 1830), ya a mediados del siglo XIX constituyen la gran masa de la mano de obra, en condiciones de libertad precaria aunque formal y jurídicamente libres. En ese momento se incorpora al peonaje la población de antiguos esclavos de la manufactura y del trabajo agrícola en la segunda mitad del siglo XIX, entrega al peonaje casi en su estado original a la industria minero-extractiva moderna, y posteriormente lo incorpora a la agricultura moderna mecanizada, esto a partir de 1950, confluyendo en ese momento al mercado de trabajo el torrente migratorio europeo. El peonaje sigue virtualmente reservado a los que ya eran peones, pese a los recientes intentos de franquear la puerta del trabajo calificado.

En este caso, como en el anterior de la esclavitud, estamos en presencia de las formas socioeconómicas propias de las sociedades implantadas latinoamericanas, con un alto contenido de especificidad, con vida histórica de cinco siglos y que muestran el impacto tanto de sucesivas etapas de evolución histórica mundial como el influjo de esta evolución en las sociedades en las cuales se hayan inscritas. No existe un estudio sociohistórico del peonaje en Venezuela.

3. No menos rico es, desde este punto de vista, el filón ofrecido por las formas socioeconómicas de explotación de la tierra.

- El acercamiento, por vía del estudio microeconómico, permite presumir una diferencia apreciable entre el regimiento de la hacienda y el del latifundio, amén de los tipos mixtos.

- Igual perspectiva permite establecer en la sociedad implantada a fines del siglo XVIII una diferencia no menos apreciable entre la hacienda y la plantación antillana o brasileña. Diferencia que se abre también entre el hato y la hacienda ganadera mexicana o de Río Grande do Sul.

- El proceso histórico de las formas de libre aprovechamiento de la tierra (conuco) y del ganado pueden ser enfocados también en una perspectiva prolongada, y su relación con la hacienda y el hato en evolución seguramente revelaría mucho de lo específico de la realidad sociohistórica venezolana y latinoamericana.

- Las formas socioculturales acaso sobra decir que se las separa de las socioeconómicas convencionalmente y sólo para los fines de la presente exposición por cuanto es imposible subestimar la red de interacciones que las une. No es fácil entender y desentrañar lo que de específico pueda tener latinoamérica cuando estaba configurada en un universo de peones, conducidos por una aristocracia de hacendados y ganaderos, si mal conocemos el peonaje, la hacienda y el hato. Por estos elementos nos limitamos a señalar la presencia de las que estimamos condicionantes generales de las formaciones socioculturales latinoamericanas.

1. La pauta primera, primaria y constante son los valores católicos de la sociedad implantada, con la circunstancia de que, en su mayor parte, la inmigración posterior no encontraría esas pautas. Este elemento tiene una carga de especificidad según se presente con mayor o menor fuerza en las diferentes regiones que constituirían las naciones latinoamericanas.

2. La heterogeneidad cultural es la segunda de las condiciones generales a señalar, heterogeneidad donde confluyen desde los rasgos de la cultura indígena, hasta el peso de las instituciones que regían las regiones colonizadas, este elemento mide incluso el grado de fraguado que tenía la colonización en cada Provincia o Capitanía General en el momento de la ruptura del vínculo colonial.

3. La capacidad innovadora es rasgo que merecería estudio aparte, lo que iría desde lo tecnológico hasta la formación de las burguesías nativas y sus propiedades como clase así como el resto de clases que se desarrollan a la par.

Todos estos elementos para el estudio de la unidad y diversidad latinoamericana no pueden ser entendidos por el propio desconocimiento de las especificidades de los mismo, pero en los factores de unidad y diversidad conocidos se nota su presencia, mas no su peso específico.

**Versión Texto**

# **Unidad y Diversidad en la Región Latinoamericana**

GUSTAVO PORTILLO  
Escuela de Psicología/UCV

## **Relación entre Unidad y Diversidad.**

Es importante antes de buscar la clave de la relación unidad-diversidad, dejar previamente sentado que toda fractura entre unidad y diversidad es expresamente peligrosa. Ello nos lleva a considerar tres planos de análisis sobre la unidad y la diversidad latinoamericana: a) ideológico, b) evolución histórica, c) formación socioeconómica. El historiador Charles C. Griffin, considera sobre la problemática de la unidad y la diversidad en Latinoamérica, que desde el punto de vista histórico, hay más semejanza entre Estados Unidos y los países hispanoamericanos del sur que entre estos últimos y el resto de Hispanoamérica; para observar si tiene algún nivel de aproximación a la realidad la afirmación antes señalada nos aproximaremos al problema desde los tres planos anteriormente señalados, siguiendo una metodología ya trabajada por el profesor Germán Carrera Damas.

### **A. El plano ideológico.**

América Latina en su proceso de conformación parece haber surgido de un doble origen traumático, el trauma de la implantación y el de la crisis de la sociedad colonial, ambos vividos en un corto período, al que se suma producto de la violenta expansión capitalista europea y norteamericana.

América Latina, en cada etapa de esos procesos traumáticos ha tenido una interpretación de los mismos y de la evolución sociohistórica del continente en general, donde cada sociedad colonial se caracterizó por la existencia de un tipo de conciencia que calificaremos de monárquica, vigente de manera integral y virtualmente indiscutida, puesto que no se manifestó pensamientos antimonárquicos hasta los primeros años de siglo XIX. Se caracteriza esta conciencia por su esfuerzo de identificación con

la metrópolis española, que entronca con el viejo debate sobre la racionalidad del americano, debate que se inicia en el siglo XVI, se mantiene hasta el siglo XVIII con las teorías del naturalista francés Buffon, y resurge de una manera muy particular, a propósito de los 500 años del descubrimiento o encuentro, entre España y el continente Americano.

Cuando la sociedad colonial entra en crisis a fines de la segunda mitad del siglo XVIII se da un período caracterizado desde este punto de vista por la acentuación voluntaria y hasta excesiva, de los rasgos diferenciales entre lo americano, lo europeo en general y lo peninsular en particular. El americano no sabe a ciencia cierta que es, pero si sabe que no es europeo ni tampoco español. Surgiendo un pensamiento que conforma el pensamiento emancipador, que se traduce en políticas, entre éstas, la famosa política de guerra a muerte, políticas que van a actuar terminada la guerra con la expulsión de los españoles. Desarrollando un pensamiento que no por clasista deja de ser curioso: el criollo se iguala al indígena como oprimido y el peninsular es denunciado como opresor por igual del criollo y del indígena. Esta tesis se mantiene por largo tiempo y la encontramos en diversos documentos de la emancipación, incluso en los bolivarianos. Es más, ya avanzada la fase militar de la crisis, se llega a la conclusión de que los mestizos americanos son superiores a los europeos, concretamente a los peninsulares por la sencilla razón de que los peninsulares fueron derrotados en el campo de batalla. En esta fase, a pesar de que comienzan a asomar algunos factores de diferenciación nacional, la necesidad de agrupar fuerzas para romper el vínculo colonial sirve de obstáculo para una definición más marcada de lo nacional.

Al terminar la fase de crisis de la sociedad colonial, podríamos hablar de una fase de organización y cambio en el siglo XIX, es decir, aquella en la cual comienzan a fraguarse las nuevas estructuras, las nuevas formas de organización nacional actuando de manera interrelacionada, tres factores.

1. El celo por liquidar la herencia hispánica como paso necesario para la definición de las nuevas nacionalidades; extremándose el antihispanismo.

2. El segundo factor es el impulso del proceso de diferenciación nacional, en función no ya de una definición negativa sino por el contrario de una definición positiva de la conciencia nacional, es decir, cada nación busca encontrar rasgos propios. En Venezuela ellos se plantean a partir de 1830, una vez desintegrada la República de Colombia.

3. El tercer factor es el temor fundado a la expansión europea-norteamericana, el temor a lo que sería una relación de dependencia una vez roto el vínculo colonial, temor que se expresa en la convocatoria al Congreso Anfitriónico de Panamá, y con anterioridad Francisco de Miranda, en una entrevista en la Carraca de Cádiz dijo

“Venezuela va a ser presa de los extranjeros, no en clase de propiedad extranjera, sino dominando ellos y nosotros haciendo los gastos como propietarios, obligados a mantener la finca”.

La última fase de esta presentación del plano ideológico estaría dada por la organización dependiente que se establece desde mediados del siglo XIX y abarca el siglo XX. Se impulsa en este momento la definición nacional combinada con la revisión de los factores unificadores. Este es un hecho importante, pues el pasado hispánico se reivindica para reafirmarse ante la expansión europea y norteamericana.

Otro factor desde el punto de vista ideológico es el predominio de los rasgos culturales en los enfoques sobre la unidad de la diversidad. Se coloca en primer plano la herencia cultural hispana, religión e idioma, –prescindiendo de las lenguas culturales indígenas– tradición municipal, arquitectura, bellas artes, etc., y para cada uno de estos aspectos se intentan definir y diferenciar una realidad latinoamericana, con la circunstancia de que dicha realidad es siempre una realidad intermedia entre las realidades nacionales y la universal, entendiendo por universal la

europeo-occidental. Esta ideologización contrasta con casos como el mexicano, donde lo indigenista se confronta fuertemente frente a lo europeo, generando un nacionalismo chauvinista. Esto señala a lo ideológico como hecho que determina patrones que pueden actuar en diversos y hasta contrapuestos sentidos. Es decir, esos patrones ideológicos-culturales pueden actuar como instrumento de mediatización y control, pero también como instrumentos de agrupación de fuerzas para resistir el impacto. En ambos sentidos han actuado históricamente.

De tal manera que los elementos de hispanismo, latinoamericanismo o nacionalismo creados y recreados por la ideología, han tenido como factor común la separación de la búsqueda de lo auténticamente nacional o latinoamericano y lo estructuralmente específico: el militarismo, el caudillismo, la cuestión agraria y la dependencia. De allí que la respuesta a la universidad o a la diversidad de Latinoamérica tengamos que buscarla en las características estructurales de la misma y en las especificidades nacionales de estas características.

B. El segundo plano en que queremos plantear el problema de la Unidad y la Diversidad de América Latina es el de la evolución histórica propiamente dicha. Ahora bien, un enfoque crítico de la cuestión revelaría lo siguiente: hay un mismo origen múltiple, y valga la expresión, puesto que sí bien es cierto que prevalece el concepto de descubrimiento-conquista-colonización, como denominador común de las sociedades latinoamericanas, la multiplicidad de origen está dada por los siguientes factores:

- Las desigualdades de base indígena, que conducen a la formación de sociedades implantadas con una gama de variantes.

- El aporte africano con su aspecto social, como fuerza de trabajo y cultura.

- Las desigualdades entre las metrópolis. De estas desigualdades tienen mayor trascendencia las derivadas de sus respectivas políticas internacionales.

- Las desigualdades de la gestión americana frente a las metrópolis y estados, en función de su grado de integración nacional y de su política europea.

Pero el caso es que así como actúan factores unificadores desde el comienzo, e incluso hay políticas de unificación (Ordenanzas de Felipe II), también desde el comienzo se aprecia la acción de un proceso de diferenciación que está dado por un conjunto de poderosos factores que se manifiestan desde muy temprano en dos planos; una diferenciación esencial entre el conjunto de colonias y la metrópolis, y una diferenciación entre las mismas colonias. La diferenciación entre las colonias y la metrópolis es perceptible a fines del siglo XVI, en la figura del llamado indiano, y es claramente a fines del siglo XVII en la del criollo americano.

Por su parte, la diferenciación entre las colonias establecidas está establecida por la diferencia dinámica y el diferente grado de fraguado de la sociedad implantada.

Ahora bien, hasta el momento hemos hablado de los factores de unificación y diversificación de América Latina en lo que parece ser un pasado más o menos remoto, pero, y esto es lo más interesante. ¿Puede hablarse de una nueva unificación de América Latina? ¿Se puede hablar de factores que se actualizan partiendo de la crisis de la sociedad colonial y se extienden hasta el presente? El rasgo más sobresaliente es la reunión de América Latina mediante el planteamiento de una problemática común que englobe las diversas zonas comenzando por la hispana y la lusitana. ¿Cuáles serían los factores de una nueva unificación de América Latina?

En primer lugar, la expansión capitalista europea. Este es quizás el primero y más general de estos factores. Se manifiesta por la incorporación de América Latina a los efectos generalizadores del capitalismo, que sumándose a la ideología americanista que ya hemos esbozado, así como a la política de bloque desarrollada a través de la doctrina Monroe, nos encontramos como el sistema capitalista desarrolla una doble tendencia; la primera expresada en la división internacional del trabajo con efectos

diferenciadores en los tipos de producto, por otro lado una tendencia unificadora que funciona a través de mecanismos ideológicos y de expansión económica, lo que coloca a América Latina dentro de esferas específicas de influencia. El desarrollo de EE.UU como potencia, la coloca dentro de la llamada área del dólar, elemento unificador que lleva su influencia hasta la propia Argentina, donde el capitalismo inglés mantuvo su influencia principal hasta adentrado el siglo XX. Sin embargo, aquí también el americanismo ha servido como punto de apoyo ideológico a concepciones sociales diferentes y antagónicas, la Alianza para el Progreso se apoyó en el panamericanismo, al igual que la conferencia tricontinental de la Habana cuando embozó toda una estrategia revolucionaria para América Latina en términos de bloque.

Pero los elementos de diversificación, parecen que han permanecido como obstáculo frente a las políticas de bloque, ni la Alianza para el Progreso, salvo quizás el caso Venezuela, por circunstancias también muy específicas, ni el proyecto revolucionario de la Tricontinental tuvo éxito como gesta de liberación. Por ello considero que en términos del estudio del desarrollo latinoamericano, los elementos específicos de los diversos estados son los que deben dar la clave en la última instancia para el desarrollo independiente y nacionalista de los mismos.

C. Las formaciones socioeconómicas constituyen campo propicio para la observación del proceso que acabamos de esbozar. No pretendemos hacer consideraciones que rijan la totalidad de América Latina en el sentido geográfico, pero si podemos abarcar extensiones de considerable amplitud, partiendo del mejor conocimiento de lo nacional, o lo que es lo mismo centrando nuestro análisis en las sociedades donde el trabajo y las formas de explotación de la tierra sean donde más apreciamos grados de especificidad.

### 1. La esclavitud latinoamericana:

La esclavitud es la forma inicial de manifestación del trabajo, como expresión social, en las sociedades latinoamericanas.

Al iniciarse la implantación de estas sociedades, se presentan dos vertientes; la indígena y la africana (partiendo de esta realidad sus proyecciones alcanzan a toda América Latina). La esclavitud indígena con todas sus peripecias y modalidades más o menos encubiertas, aguarda por un estudio integral que la emancipe del cúmulo de enfoques viciosos y prejuiciosos que derivan de las tradicionales concepciones de la colonización española. Quizás sea ella, la que aporte a la investigación una gran carga de especificidad. Pero no es menos interesante y rico el cuadro que presenta la esclavitud de los africanos en Latinoamérica.

El factor de esclavitud en Latinoamérica es componente de especificidad y diversidad, pues su nivel de implantación e influencia fue distinto en las Antillas que en tierra firme, fundamentalmente Nueva Granada y Perú, de allí que un elemento que a primera vista parece generalizante y factor de unidad del proceso de implantación colonial, es a la vez un elemento de diferenciación en la evolución de las nacionalidades en Latinoamérica.

2. El estudio del peonaje no es, en este sentido, menos revelador: históricamente hasta fines del siglo XVIII el peonaje es el punto de confluencia de aborígenes (superada la fase inicial de la esclavitud), mestizos, negros, libres y libertos. Con la crisis de la sociedad colonial recibe el peonaje el nuevo aporte de los blancos de orilla y los canarios (rotas las barreras de castas y empujados por el proceso socioeconómico, así como por la política inmigratoria posterior a 1830), ya a mediados del siglo XIX constituyen la gran masa de la mano de obra, en condiciones de libertad precaria aunque formal y jurídicamente libres. En ese momento se incorpora al peonaje la población de antiguos esclavos de la manufactura y del trabajo agrícola en la segunda mitad del siglo XIX, entrega al peonaje casi en su estado original a la industria minero-extractiva moderna, y posteriormente lo incorpora a la agricultura moderna mecanizada, esto a partir de 1950, confluyendo en ese momento al mercado de trabajo el torrente migratorio europeo. El peonaje sigue virtualmente re-

servado a los que ya eran peones, pese a los recientes intentos de franquear la puerta del trabajo calificado.

En este caso, como en el anterior de la esclavitud, estamos en presencia de las formas socioeconómicas propias de las sociedades implantadas latinoamericanas, con un alto contenido de especificidad, con vida histórica de cinco siglos y que muestran el impacto tanto de sucesivas etapas de evolución histórica mundial como el influjo de esta evolución en las sociedades en las cuales se hayan inscritas. No existe un estudio sociohistórico del peonaje en Venezuela.

3. No menos rico es, desde este punto de vista, el filón ofrecido por las formas socioeconómicas de explotación de la tierra.

- El acercamiento, por vía del estudio microeconómico, permite presumir una diferencia apreciable entre el regimiento de la hacienda y el del latifundio, amén de los tipos mixtos.

- Igual perspectiva permite establecer en la sociedad implantada a fines del siglo XVIII una diferencia no menos apreciable entre la hacienda y la plantación antillana o brasileña. Diferencia que se abre también entre el hato y la hacienda ganadera mexicana o de Río Grande do Sul.

- El proceso histórico de las formas de libre aprovechamiento de la tierra (conuco) y del ganado pueden ser enfocados también en una perspectiva prolongada, y su relación con la hacienda y el hato en evolución seguramente revelaría mucho de lo específico de la realidad sociohistórica venezolana y latinoamericana.

- Las formas socioculturales acaso sobra decir que se las separa de las socioeconómicas convencionalmente y sólo para los fines de la presente exposición por cuanto es imposible subestimar la red de interacciones que las une. No es fácil entender y desentrañar lo que de específico pueda tener latinoamérica cuando estaba configurada en un universo de peones, conducidos por una aristocracia de hacendados y ganaderos, si mal conocemos el peonaje, la hacienda y el hato. Por estos elementos nos limitamos a señalar la presencia de las que estimamos con-

dicionantes generales de las formaciones socioculturales latinoamericanas.

1. La pauta primera, primaria y constante son los valores católicos de la sociedad implantada, con la circunstancia de que, en su mayor parte, la inmigración posterior no encontraría esas pautas. Este elemento tiene una carga de especificidad según se presente con mayor o menor fuerza en las diferentes regiones que constituirían las naciones latinoamericanas.

2. La heterogeneidad cultural es la segunda de las condiciones generales a señalar, heterogeneidad donde confluyen desde los rasgos de la cultura indígena, hasta el peso de las instituciones que regían las regiones colonizadas, este elemento mide incluso el grado de fraguado que tenía la colonización en cada Provincia o Capitanía General en el momento de la ruptura del vínculo colonial.

3. La capacidad innovadora es rasgo que merecería estudio aparte, lo que iría desde lo tecnológico hasta la formación de las burguesías nativas y sus propiedades como clase así como el resto de clases que se desarrollan a la par.

Todos estos elementos para el estudio de la unidad y diversidad latinoamericana no pueden ser entendidos por el propio desconocimiento de las especificidades de los mismos, pero en los factores de unidad y diversidad conocidos se nota su presencia, mas no su peso específico.